LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA

EDICIÓN AMPLIADA

PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

**LIBRO JUBILAR EN HOMENAJE
AL PROFESOR ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

**LIBRO JUBILAR
EN HOMENAJE AL PROFESOR
ANTONIO GIL OLCINA**

EDICIÓN AMPLIADA

INSTITUTO INTERUNIVERSITARIO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Publicaciones de la Universidad de Alicante
03690 Sant Vicent del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480
Fax: 965 909 445

© los autores, 2016
© de la presente edición: Instituto Interuniversitario de Geografía y Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-16724-09-3
DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LibroHomenajeAntonioGilOlcina2016>

Coordinación:
Jorge Olcina Cantos y Antonio M. Rico Amorós

Edición, composición y diseño de cubiertas:
Clotilde Esclapez Selva

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Reservados todos los derechos. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

RÉGIMEN DE INCENDIOS Y CRISIS DEL SISTEMA RURAL EN LA ZONA OCCIDENTAL DEL SISTEMA CENTRAL (PROVINCIA DE CÁCERES) (1940-1968)¹

Luis Galiana Martín

Departamento de Geografía
Universidad Autónoma de Madrid

1. LA CRISIS DEL SISTEMA RURAL TRADICIONAL Y EL RÉGIMEN DE INCENDIOS²

El actual problema de los incendios forestales obedece a dinámicas territoriales muy distintas de las existentes hace cincuenta o sesenta años, en el marco de una sociedad rural en plena transición. Sin embargo, la situación hoy día proviene en buena medida de los efectos derivados de la desestructuración de aquella sociedad (pérdida de determinados modos de gestión territorial) y de pervivencias de la misma (prácticas culturales de uso del fuego). El objetivo de este capítulo es, precisamente, contribuir al conocimiento del régimen de incendios y del uso del fuego en unos años de especial significación; justamente en el momento previo a que se institucionalice la defensa contra incendios forestales y se instaure una política de exclusión del fuego.

La crisis de la *agricultura tradicional* adquirió una especial intensidad en España en los decenios de 1950 y 1960 (Naredo, 1996; Simpson, 1997, entre otros). Ello se tradujo en profundos cambios en la sociedad campesina y, con ellos, la progresiva desaparición de un modo de gestión basado en la utilización intensiva del territorio en elevada coherencia con sus

1 Investigación realizada en el marco del proyecto de investigación *Geografía histórica de los incendios forestales en España: viejos y nuevos territorios de riesgo (GEO-INFOR)*, 2011-2013. Ministerio de Ciencia e Innovación. Plan Nacional de I+D+I 2008-2011. CSO2010-21788-C02-01.

2 Entendemos por *régimen de incendios* las características y dimensiones de la ocurrencia del fuego en una determinada área en un determinado periodo (sobre la formación y evolución del concepto, Krebs *et al.*, 2010).

aptitudes agrológicas. La crisis de la explotación familiar, el abandono de zonas cultivadas marginales, junto con un espectacular éxodo rural, fueron los elementos característicos de este proceso, que corrieron en paralelo a la modernización y especialización agrarias.

Los efectos de esta crisis sobre la evolución de los usos del suelo fueron importantes aunque no inmediatos. La superficie agrícola, que alcanzó su máximo entre 1930 y 1955 con 22 millones de ha cultivadas, inició un prolongado descenso, en paralelo con el aumento de la superficie forestal (SECF, 2011). En los ámbitos de montaña, los cambios en la cubierta vegetal adquirieron especial intensidad: las limitaciones físicas de estos espacios dificultaron los procesos de modernización, mientras que, por el contrario, se generalizó el abandono de tierras marginales; por otro lado, la política de repoblación forestal estatal, que alcanzó su máxima intensidad en aquellos mismos años, tenía en los macizos montañosos su principal área de actuación (Gómez y Mata, 1993).

Todos estos cambios territoriales tuvieron efectos sobre el régimen de incendios. La evolución de las cubiertas vegetales modificaron, lenta pero inexorablemente, las condiciones de propagación del fuego, favoreciendo su amplitud y rapidez. Al mismo tiempo, el éxodo rural introdujo cambios en el poblamiento (descenso en el hábitat disperso) y en la estructura demográfica (pérdida de activos jóvenes) que propiciaron las condiciones de inicio y afectaron negativamente la actuación frente a los incendios.

1.1. La institucionalizan del sistema de defensa contra incendios ante la creciente gravedad del problema

Es muy llamativa la elevada correlación existente entre el proceso de crisis de la agricultura y la evolución experimentada por los incendios forestales, y muy especialmente la rapidez con la que se trasladan los cambios territoriales a la evolución de las situaciones de riesgo. Si los años 40 pueden ser valorados de continuidad frente a la dinámica anterior, aun con la aparición de elementos nuevos o que se intensifican (repoblaciones forestales y conflictos asociados; nuevas roturaciones y mayor uso del fuego en zonas de monte), el agravamiento del problema de los incendios forestales, y de la alarma social consiguiente, se produjeron en los 50. Ello llevó a la institucionalización del sistema de defensa por parte de la administración central³, consolidándose la opinión entre los técnicos forestales que esta evolución negativa obedecía a una menor presión sobre los recursos

³ En 1955 se crea el *Servicio Especial de Defensa de los Montes contra los Incendios* dentro de la Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial (Orden del Ministerio de Agricultura, de 20 de septiembre de 1955).

(abandono de tierras agrícolas marginales y de los montes particulares), aunque sin datos que confirmasen dicha hipótesis. La aprobación de legislación específica en los años 60 nos habla de la consolidación definitiva de una situaciones e riesgo que se generalizarán e intensificarán en décadas posteriores (Vélez, 1999).

Una de las consecuencias directas de la preocupante evolución del riesgo fue la sistematización estadística de la información referida a incendios, hasta entonces recogida de manera irregular por los servicios provinciales del Ministerio de Agricultura (Ministerio de Agricultura, 1969). Desde 1961 comenzaron a elaborarse resúmenes estadísticos a nivel nacional, con desglose por regiones; sin embargo, no recogían sistemáticamente todos los incendios: únicamente los de grandes dimensiones y/o los que afectaban de manera principal a masas arboladas. En 1967 se normalizó el proceso de adquisición de información, lo que permitió la creación de una verdadera base de datos de incendios desde 1968: la denominada *Estadística General de Incendios Forestales (EGIF)*, aún vigente.

1.2. Un conocimiento escaso y parcial con anterioridad a la época estadística

España cuenta desde fecha muy temprana con una magnífica fuente estadística para el estudio de los incendios forestales, utilizada por innumerables investigaciones y estudios posteriores. Sin embargo, la situación anterior a 1968, clave para entender el régimen del fuego previo a la crisis del sistema rural tradicional y su evolución posterior, apenas si es conocida más allá de consideraciones personales mejor o peor informadas, con aproximaciones con valor científico centradas de manera casi exclusiva en los montes públicos (Montiel, 2013).

Efectivamente, en España solo ha sido posible un tratamiento estadístico de la evolución espacio-temporal de los incendios antes de 1968 con la información procedente de la administración forestal (Araque, 1999). Los partes mensuales remitidos por los Distritos Forestales ofrecen, en algunos casos, una información exhaustiva sobre estos sucesos, si bien referida únicamente a los montes públicos y a los incendios de mayor importancia; por otro lado, el rango temporal solo cubre con cierta homogeneidad periodos no excesivamente amplios (para Extremadura, por ejemplo, únicamente el último decenio del siglo XIX y primero del XX) (Sánchez *et al.*, 1999). Otras fuentes, como la prensa, solo pueden utilizarse de manera complementaria, con informaciones cualitativas relevantes pero muy sesgadas.

1 Abadía	26 Collado	51 Marchagaz	76 Santibáñez el Alto
2 Acebo	27 Cuacos de Yuste	52 Mirabel	77 Santibáñez el Bajo
3 Acehúche	28 Descargamaria	53 Mohedas de Granadilla	78 Segura de Toro
4 Aceituna	29 Eljas	54 Montehermoso	79 Serradilla
5 Ahigal	30 Galisteo	55 Navaconcejo	80 Talavera de la Vera
6 Aldeanueva de la Vera	31 Garganta, La	56 Nuñomoral	81 Tejeda de Tiétar
7 Aldeanueva del Camino	32 Garganta la Olla	57 Oliva de Plasencia	82 Tornavacas
8 Arroyomolinos de la Vera	33 Gargantilla	58 Palomero	83 Torno, El
9 Baños de Montemayor	34 Gargüera	59 Pasarón de la Vera	84 Torre de Don Miguel
10 Barrado	35 Gata	60 Pedroso de Acim	85 Torrecilla de los Ángeles
11 Cabezabellosa	36 Granja, La	61 Perales del Puerto	86 Torrejuncillo
12 Cabezuela del Valle	37 Guijo de Granadilla	62 Pescueza	87 Torremenga
13 Cabrero	38 Guijo de Santa Bárbara	63 Pesga, La	88 Valdastillas
14 Cachorrilla	39 Hernán-Pérez	64 Pinofrankueado	89 Valdeobispo
15 Cadalso	40 Hervás	65 Píornal	90 Valverde de la Vera
16 Caminomorisco	41 Holguera	66 Plasencia	91 Valverde del Fresno
17 Cañaveral	42 Hoyos	67 Portaje	92 Viandar de la Vera
18 Carcaboso	43 Jaraíz de la Vera	68 Portezuelo	93 Villamiel
19 Casar de Palomero	44 Jarandilla de la Vera	69 Pozuelo de Zarcón	94 Villanueva de la Sierra
20 Casares de las Hurdes	45 Jarilla	70 Rebollos	95 Villanueva de la Vera
21 Casas del Castañar	46 Jerte	71 Riobobos	96 Villar de Plasencia
22 Casas del Monte	47 Ladrillar	72 Robledillo de Gata	97 Villasbuenas de Gata
23 Ceclavín	48 Losar de la Vera	73 Robledillo de la Vera	98 Zarza de Granadilla
24 Cerezo	49 Madrigal de la Vera	74 San Martín de Trevejo	
25 Cilleros	50 Malpartida de Plasencia	75 Santa Cruz de Paniagua	

Figura 1. Zona de estudio: municipios total o parcialmente incluidos en la región natural *Sistema Central* dentro de la provincia de Cáceres.

2. NUEVAS FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LOS INCENDIOS HISTÓRICOS EN LA PROVINCIA DE CÁCERES

2.1. La riqueza de la documentación remitida al Gobierno Civil de la Provincia por autoridades locales y Guardia Civil

En 1946 aparece la primera noticia de la que se dispone que muestra el interés de la administración por conocer la realidad de los incendios que afectan al conjunto de la riqueza forestal, tanto pública como privada⁴. El Jefe del Distrito Forestal de Cáceres recomienda a las autoridades locales, Guardia Civil, guardas de campos y dependientes de seguridad, propietarios, entre otros, “la obligación que tienen de comunicar a esta Jefatura los siniestros”; haciendo una prolija descripción del contenido que dicha comunicación debía incluir⁵. A partir de 1947 es el propio Gobernador Civil, autoridad máxima en la extinción, quien a través de sucesivas circulares anuales publicadas en el Boletín Oficial de la Provincia recuerde, al inicio de la temporada de máximo peligro, esta obligación. En estas circulares, que se sucedieron año tras año hasta 1966, se señalaba igualmente que las comunicaciones debían remitirse al Gobierno Civil, y además incluir muy especialmente los siniestros que afectasen a las cosechas de cereales⁶.

En respuesta al cumplimiento de estas circulares, los alcaldes y responsables de los puestos de la Guardia Civil pasaron a remitir informes muy detallados de los incendios acaecidos en su jurisdicción⁷. Los siniestros de los que informaban no eran únicamente los que afectaban a la riqueza forestal; se comunicaba igualmente cualquier incendio de vegetación (cosechas, zonas cultivadas, eras), e incluso pequeños siniestros sobre edificaciones en el medio rural. La relación de partes emitidos no se limitaba a los incendios en los que se hubiera participado directamente en la extinción, ampliándose a cualquier ocurrencia de la que se tuviera constancia por diferentes medios (denuncias o simples comunicaciones de propietarios, inspección

4 *Boletín Oficial de la Provincia de Cáceres*, nº 138, 21 de junio de 1946. Distrito Forestal

5 - Cabida del monte incendiado.

- Causa del incendio.

- Hora en que comenzó y se extinguió.

- Descripción de las operaciones practicadas y medios empleados para apagarlo.

- Cálculo aproximado de número, cantidad y valor de los productos consumidos y de los daños y perjuicios causados.

- Número, cantidad y valoración de los productos atacados por el fuego que puedan aprovecharse.

- Comportamientos de los que concurrieron a apagar el incendio, especificando los que se hubieren distinguido y los que no se hayan presentado, teniendo obligación de ello o no hayan llenado sus deberes, proponiendo para unos y otros premios o correcciones.

- Tribunal que entiende en la causa.

6 Desde principios de los años 40 son reiteradas las instrucciones del Gobernador Civil a los alcaldes para evitar los incendios de cosechas (*Certificaciones de medidas de seguridad para evitar incendios forestales, 1942-1956*. Archivo Histórico Provincial de Cáceres (AHP), sección Gobierno Civil).

7 *Actas de constancias de hechos*, remitidas desde puestos de la Guardia Civil y Ayuntamientos al Gobernador Civil de la Provincia (de acuerdo a Circulares publicadas en Boletín Oficial de la Provincia) (AHP, sección Gobierno Civil).

ocular directa por parte de la Guardia Civil en sus servicios de correrías, entre otros). Se daba parte de los grandes incendios con movilización del vecindario, pero también de los pequeños conatos que afectaban a unas pocas áreas de terreno. La impresión obtenida de la consulta pormenorizada de la fuente es que la práctica totalidad de incidentes acaecidos durante los meses en que se remitían (los de la época de mayor peligro) está recogida en dichos partes.

Registro

GUARDIA CIVIL
DE COMANDANCIA
1ª COMPAÑÍA

Núm. 238

Incendio

18 AGO 1961

Registro
Núm. 72009

Excmo. Señor:

Sobre las 22 horas del día de ayer tuvo noticias, por rumor público, el Puesto de esta residencia de que en las fincas denominadas "Casa de Manco" y "La Solana", ambas enclavadas en el término municipal de esta Ciudad y demarcación de dicho Puesto, se había producido un incendio, por lo que seguidamente salió para el lugar del suceso la fuerza disponible de servicio, Cabo 1º Miguel Sánchez Sageras y Guardia 2º Bonifacio Martín Sánchez, observando a su llegada que había sido extinguido totalmente el fuego con el cual se habían quemado unas 28 hectáreas de pasto y monte bajo, sin que a pesar de las gestiones practicadas haya podido conocerse quien pueda ser el autor del hecho, si bien se supone pueda haber sido producido por alguna punta de cigarro arrojada por algún transeunte que pasara por el camino de Aldehuela a Plasencia, el cual ha estado transitado en dicha fecha con motivo de las ferias celebradas en esta Ciudad, ya que los guardas de las fincas reseñadas SANTIAGO CARPINTERO MAHILLO y DIONISIO PASTOR RODRIGUEZ, casados, mayores de edad, naturales de Montehe moso y Malpartida de Plasencia, respectivamente, con domicilio en dichas propiedades, han coincidido en manifestar que el incendio partió del camino citado, que dió principio sobre las 18'30 horas y quedó extinguido a las 21'45 del mismo día, gracias a la intervención oportuna de varios vecinos de las fincas colindantes, calculándose los daños en unas 3.000 ptas.

De este hecho fué instruido el oportuno atestado y entregado al Señor Juez de Instrucción del Partido, a los efectos procedentes.

Lo que tengo el honor de participar a la respetada y superior Autoridad de V. E. para

Figura 2. Acta de constancia de hechos, remitida desde un puesto de la Guardia Civil al Gobernador Civil de la Provincia (Archivo Histórico Provincial de Cáceres, sección Gobierno Civil).

Si bien las comunicaciones no poseen una estructura fija, rígidamente establecida, sí que recogen de una manera secuencial bastante ordenada los distintos campos de información señalados por el Distrito Forestal en su recomendación de 1946. Estas características de exhaustividad y riqueza permiten una reconstrucción del régimen de incendios muy aquilatada, con información detallada sobre asuntos tales como causalidad, medios de defensa empleados, severidad, además de localización y valoración precisa de las superficies y bienes quemados.

La exhaustividad que se le supone a la fuente tiene el valor añadido de constituir un veraz elemento de comparación con la EGIF realizada partir de 1968, como sabemos muy sesgada hacia el terreno forestal arbolado, para valorar y matizar el valor de esta fuente en sus primeros años de existencia.

2.3. Las comarcas cacereñas del Sistema Central: máximo demográfico y ruptura del sistema tradicional

La zona de estudio se extiende por 98 municipios situados al norte de la provincia de Cáceres (Figura 1), con una superficie total de 5.891,96 km². Se han seleccionado municipios completos incluidos, total o parcialmente, en la región natural *Sistema Central* (Molina y Martínez, 2002). Bajo este criterio quedan englobados ámbitos predominantemente serranos, como son la zona meridional de la Sierra de Gata, las Hurdes, las sierras de Hervás y el sector suroccidental de Gredos (Valle del Jerte, la Vera, Sierra del Barco), pero también los bordes de las fosas de piedemonte del Tiétar y el Alagón, así como algunas zonas de la penillanura cacereña (Tierra de Coria y sur de Plasencia).

	1930	1940	1950	1960	1970	1981
<i>Sistema Central</i> (Cáceres)	160.678	181.421	196.994	203.114	176.865	160.288
<i>Provincia de</i> <i>Cáceres</i>	448.781	505.162	548.256	556.759	467.687	421.449
<i>España</i>	24.026.571	26.386.854	28.172.268	30.776.935	34.041.531	37.682.355

Cuadro 1. Evolución de la población de derecho en la zona occidental del *Sistema Central* (Provincia de Cáceres). Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de población

La evolución demográfica (Cuadro 1 y Figura 3) nos muestra como el máximo demográfico de este ámbito se produce en torno a 1960, gracias a un fuerte crecimiento natural que compensaba sobradamente las pérdidas por emigración. En las zonas de montaña, como la que aquí nos ocupa, los años en los que se produce el proceso de ruptura del sistema rural tradicional coincide pues con una situación de verdadera sobrepoblación del territorio, con una fuerte presión sobre los recursos (Troitiño, 1990).

Figura 3. Evolución de la población de derecho en la zona occidental del *Sistema Central* (Provincia de Cáceres). Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Censos de población

3. EL CAMBIO DE RÉGIMEN DE INCENDIOS ENTRE 1947 Y 1966

La consulta exhaustiva de los fondos de la sección de Gobierno Civil del Archivo Histórico Provincial de Cáceres ha dado como resultado el acceso a los datos de 359 ocurrencias en la zona de estudio, distribuidas entre los años 1947 y 1966. A pesar de las carencias de varios años (1948, 1949, 1964 y 1965), y de circunscribirse a los meses de mayor peligro, la información obtenida constituye base documental suficiente para una correcta caracterización del régimen de incendios históricos durante ese periodo.

3.1. El progresivo aumento del número de incendios, de la superficie incendiada y de la importancia de los grandes incendios forestales

La primera conclusión obtenida confirma la hipótesis de la progresiva agudización del problema de los incendios entre los años 40 y 60, con una tendencia ascendente que afecta tanto al número de ocurrencias como a la superficie total incendiada (Cuadro 2 y Figura 4). Esta tendencia no hará sino continuarse y consolidarse en el decenio posterior; así, entre 1974 y 1980, la superficie media anual en la zona de estudio se elevará hasta las 6.000 ha, con un promedio de 76 incendios al año (Alvarado Corrales, 1982).

Esta evolución del régimen presenta un punto de cambio en torno a 1960, momento a partir del cual los incendios se hacen claramente más frecuentes y de mayor tamaño. La superficie media de los casos superiores a 1 ha se sitúa en el periodo de estudio en 36,3 ha, con un pico extraordinario entre los meses de julio y septiembre de 1966 (117 ha); entre 1974 y 1980 el tamaño medio se elevó hasta la 76 ha (Alvarado Corrales 1982). Por otro

lado, los habitualmente denominados grandes incendios forestales (GIF) (> 100 ha) se hacen cada vez más habituales: de los 18 sucesos registrados, 14 se desarrollaron después de 1960 -6 de ellos en 1966, incluyendo un incendio de más de 1.000 ha-. Los incendios forestales empiezan a ser considerados una verdadera catástrofe, con una presencia en los medios de comunicación que hasta ese momento no habían tenido⁸. Otro efecto del protagonismo creciente de los GIF es una mayor irregularidad de la distribución anual de la superficie total incendiada, que se irá acrecentando con los años.

Año	Meses	Total (1)	Incendios (2)	Conatos (3)	Otros (4)	Superficie (ha) (5)	
						Total	Media
1947	Jun-Sep	21	15	6	-	632,0	42,1
1948							
1949							
1950	Jun-Jul	5	1	1	3	2,5	2,5
1952	Jun-Sep	2	1	1		1,5	1,5
1953	Jun-Sep	27	20	6	1	599,0	29,9
1954	Jun-Oct	18	10	5	3	74,6	7,5
1955	May-Oct	16	9	4	3	62,9	7,0
1956	May-Oct	13	5	6	2	19,5	3,9
1957	May-Sep	25	13	7	5	136,7	10,5
1958	Ene-Abr Jul-Oct	17	10	3	4	399,2	39,9
1959	Jun-Sep	15	9	3	3	273,0	30,3
1960	Jun-Sep	37	21	9	6	317,0	15,1
1961	May-Sep	30	21	7	2	604,0	28,8
1962	Feb-Oct	62	44	13	5	1.979,9	45,0
1963	Jun-Oct	35	25	7	3	275,9	11,0
1964							
1965							
1966	Jul-Sep	36	25	10	1	2.939,1	117,6
TOTAL		359	229	88	41	8.316,7	36,3

(1) Número total de ocurrencias

(2) Ocurrencias > 1 ha

(3) Ocurrencias < 1 ha

(4) Otros incendios (eras, pajares, ...) fuera del casco urbano

(5) Solo incendios

Cuadro 2. Evolución del número de incendios y de la superficie incendiada (1947-1966).

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Cáceres, sección Gobierno Civil.

8 Diarios *Hoy* y *Extremadura* del 10 de septiembre de 1966: incendio en las cercanías de Plasencia (1.170 ha), con intervención extraordinaria de la Guardia Civil, Guardia Civil de Tráfico y Regimiento de Infantería.

Hoy del 12 de septiembre de 1966 y *Extremadura* del 13 de septiembre de 1966: incendio en Gata, Cadalso de Gata y Santibáñez el Alto (230 ha), extinguido por Guardia Civil y vecindario. "Siguen reiterándose los incendios en el campo con una virulencia desconocida hasta ahora en nuestra tierra..." (*Hoy*, 12 de septiembre de 1966).

Figura 4. Evolución del número de incendios y de la superficie incendiada (1947-1966).

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Cáceres, sección Gobierno Civil.

3.2. Fuego útil, fuego suelto, fuego clandestino

El registro de ocurrencias nos informa de una tipología de siniestros en los que abundan los pequeños incendios de vegetación, desarrollados tanto en zonas cultivadas como propiamente forestales, habitualmente de baja intensidad, y ante los que la sociedad local podía enfrentarse con sus medios de extinción con garantías de éxito. Solo en el decenio de 1960 empiezan a producirse incendios de mayores dimensiones que requieren del auxilio de fuerzas externas (ejército).

La importancia de las prácticas tradicionales de uso del fuego está en el origen de buen número de sucesos. El uso controlado del fuego era herramienta obligada para múltiples tareas: limpieza de campos, lindes o arroyos; carboneo; preparación de terrenos rozados para su utilización agrícola o su repoblación; eliminación del matorral para la creación de pastos o pasos para el ganado, entre otras. Este *fuego útil* en ocasiones pasaba a convertirse en *fuego suelto*, que había que combatir para evitar pérdidas de cosechas o daños a la vegetación forestal. En otros casos, el concepto de *incendio* surge simplemente por el carácter de *fuego clandestino*, cuando se contravienen prácticas y costumbres, pero sobre todo cuando se realiza en contra de la cada vez más restrictiva normativa que acompañó los extensos trabajos de repoblación forestal que afectaron a la zona de estudio.

Del análisis de las cubiertas se concluye que buena parte de los incendios (41,9 por 100 del total, afectando al 36,6 por 100 de la superficie) se desarrollaban sobre ámbitos no propiamente forestales, cifra que aún sería más elevada si considerásemos también los conatos (< 1 ha) (Cuadro 3). En general se trataba de pequeños incendios, de un tamaño medio menor

que los incendios desarrollados sobre terrenos arbolados, de matorral o pastizal.

	nº	%	Superficie	
			ha	%
<i>Cereal y rastrojera</i>	16	7,0	184,81	2,2
<i>Dehesas de pasto y labor</i>	49	21,4	2.218,36	26,7
<i>Mosaico agroforestal</i>	31	13,5	642,25	7,7
<i>Terreno arbolado</i>	38	16,6	1.895,53	22,8
<i>Matorral</i>	58	25,3	2.218,73	26,7
<i>Pastizal</i>	23	10,0	852,10	10,2
<i>Matorral/pastizal</i>	14	6,1	304,75	3,7

Cuadro 3. Cubiertas afectadas por los incendios > 1 ha (1947-1966).

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Cáceres, sección Gobierno Civil.

La mayor parte de los incendios de los que se llega a conocer la causa tienen su origen en negligencias (32,8 de los incendios y casi el 40 por 100 de la superficie incendiada); en segundo lugar aparecen los provocados por chispas procedentes del ferrocarril, si bien con una tendencia creciente a lo largo de los años analizados (17 por 100); y en tercer lugar los incendios intencionados, con menos del 10 por 100. Por último, solo se han registrado dos incendios provocados por rayo.

Son cifras muy similares a las ofrecidas por el Ministerio de Agricultura a nivel nacional para el periodo 1961-67, en las que las negligencias son igualmente la causa más frecuente (Ministerio de Agricultura, 1969); por el contrario, los resultados obtenidos del análisis de incendios históricos en los montes públicos señalan la intencionalidad como desencadenante principal de los siniestros de causa conocida (Sánchez *et al.*, 1999).

El análisis de las negligencias, o accidentes provocados por la pérdida de control en el uso del *fuego útil*, nos informa de la importancia y variedad de prácticas culturales asociadas al fuego en relación con los aprovechamientos forestales, ganaderos y agrícolas.

En este sentido, un número crecido de sucesos tiene su origen en operaciones de limpieza en zonas cultivadas. El fuego se utilizaba para eliminar la maleza de los campos, y, especialmente, para mantener despejados los lindes de las fincas de zarzas y otros arbustos; se aplicaba igualmente sobre arroyos y bordes de caminos. En el curso de estas operaciones, el fuego, en ocasiones, *se escapaba*. La presencia de humo era frecuente, y solo causaba alarma si ello ocurría en épocas en las que la práctica quedaba prohibida y/o en zonas potencialmente peligrosas (presencia de mieses). Son escasas, por el contrario, las referencias de fuegos originados por la quema de rastrojos, la actividad agraria en la que se ha puesto mayor empeño para erradicar o restringir su uso (Sánchez *et al.*, 1999; Leone, 1999).

Otro de los motivos más frecuentes de incendio eran las operaciones de roza y labor. Estas prácticas estaban plenamente vigentes durante el periodo estudiado, como lo demuestran tanto las regulaciones de los aprovechamientos forestales aprobadas por el Distrito Forestal de Cáceres⁹ como el buen número de ocurrencias provocadas por estos trabajos. Como norma general, estas operaciones requerían dar fuego a la roza, para beneficiar y limpiar el suelo, y debían practicarse entre octubre y marzo. Sin embargo, la práctica no autorizada y fuera de época está detrás de varios incendios registrados, especialmente a finales del verano en la comarca de Las Hurdes. En este sentido, cabe mencionar que el mayor de los incendios registrados en el periodo (Plasencia, 9 de septiembre de 1966, 1.170 ha) tiene precisamente este origen.

La quema del monte descuajado y rozado no se limitaba a su posterior roturación con fines agrícolas. También se empleaba habitualmente sobre las fajas a sembrar en los trabajos de repoblación, tras su exitosa experimentación en Las Hurdes en los años 40 (Butler, 1945). Este tipo de trabajos forestales, y en general la quema de maleza previa a la repoblación, provocaron incendios igualmente en otros ámbitos como la Sierra de Gata o la de Tormantos.

El escape del fuego de hornos para la fabricación de carbón está detrás de otro de los grandes incendios registrados (Santibáñez el Alto, 10 de julio de 1947, 395 ha). Los escapes con resultado de incendios desde las carboneras, autorizadas o clandestinas, eran relativamente frecuentes; pero lo eran aún más los que procedían de la práctica del carboneo de brezos y jaras, consistente en la quema de una gran extensión de terreno abundante en estos matorrales y posterior extracción de las cepas (Butler, 1945; Hinderink, 1963).

El uso del fuego para la saca de conejos o para espantar jabalíes era práctica habitual y origen de incendios por negligencia, como también lo eran los que se escapaban de hogueras realizadas para calentarse o para cocinar. Llama la atención el elevado número de incendios asociados al hábito de fumar; en muchos casos se da por cierto el abandono de puntas de cigarro como causa de los siniestros, identificándose incluso a los culpables. En otros muchos simplemente se presupone este origen, ocurrencias que han sido clasificadas como de origen *casual*.

Los incendios intencionados se asocian de manera preferente a las actividades agrarias, especialmente ganaderas. Son recurrentes los incendios provocado por pastores “para que salga pasto nuevo y dar paso al ganado y

⁹ Distrito Forestal de Cáceres. *Pliego de condiciones facultativas reguladoras de las subastas y de la ejecución de los aprovechamientos forestales que han de ejecutarse en los montes de utilidad pública* (Boletín Oficial Extraordinario de la Provincia de Cáceres, varios años).

a la vez evitar que se críen animales dañinos”. El fuego clandestino también se asocia a las rozas agrícolas practicadas sin permiso o al robo de leña. No faltan los sucesos cuyo móvil es la venganza, o la búsqueda del beneficio personal ilícito (incendios de mieses para el cobro del seguro y/o el desvío hacia el mercado negro de los cereales presuntamente destruidos).

Fuera de los sucesos asociados a las actividades agrarias, el siguiente factor de riesgo eran los siniestros provocados por las chispas del ferrocarril. Los agostados pastos y rastrojeras de las dehesas de la zona sur del ámbito de estudio eran recorridos por el fuego con elevada recurrencia, ocasionando en ocasiones elevados daños también a las cosechas de cereales cuando acaecían a finales de la primavera. Mucha menor incidencia tenían las chispas procedentes de camiones o tractores.

	nº	%	<i>Superficie</i>	
			(ha)	%
<i>Negligencias</i>	75	32,8	3.310,71	39,8
<i>FFCC</i>	39	17,0	1.812,28	21,8
<i>Intencionados</i>	22	9,6	740,93	8,9
<i>Rayo</i>	2	0,9	178,00	2,1
<i>Casual</i>	91	39,7	2.274,64	27,4
	229	100	8.316,56	100

Cuadro 4. Causas de los incendios > 1 ha (1947-1966).

Fuente: Archivo Histórico Provincial de Cáceres, sección Gobierno Civil.

3.3. Un sistema de defensa de base local basado en la proximidad y la experiencia

La lucha contra el fuego de vegetación mediante personal especializado y equipos específicos comienza a implantarse en España desde mediados de los años 60. Hasta esa fecha la extinción es un asunto que compete directamente a la población rural, bajo el mando de las autoridades locales como representantes directos del Gobernador Civil de la provincia. En este sentido, debe precisarse que el sistema institucionalizado en 1955 no había pasado de establecer sistemas de vigilancia y detección, como base para la movilización de los vecinos (Ministerio de Agricultura, 1963). Desde esta perspectiva, la presencia humana en el territorio es el factor determinante; de su densidad, cercanía, actitud, experiencia, grado de organización, entre otros elementos, dependía la eficacia del sistema de defensa.

Entonces, como ahora, la intervención rápida era el elemento que garantizaba una mayor eficacia. En este sentido, la fuerte densidad demográfica se veía acompañada por la pervivencia de un sistema de asentamientos complejo, con gran variedad de formas de poblamiento disperso, y que

contaba con una red viaria, de caminos y sendas, perfectamente mantenida. Estos elementos garantizaban la presencia de un crecido número de personas en el campo en todo momento, que además podían moverse con rapidez y conocimiento del terreno. Los frecuentes escapes resultantes de accidentes o negligencias en el uso del fuego eran atacados con presteza por los propios causantes, a los que se añadían vecinos próximos, guardas y empleados de fincas limítrofes, obreros forestales (carboneros, descorchadores), pastores, segadores, y un largo etcétera de personas que se personaban en el lugar ante la voz de alarma, o por la presencia de humo en lugares y momentos sospechosos de constituir un *fuego suelto*. Mención aparte merecen los ferroviarios, con un papel protagonista en los numerosos incendios derivados de chispas de las máquinas de tracción. Por el contrario, existe una única referencia de incendio forestal cuya extinción fuera organizada por el ingeniero responsable, con ayuda de vecinos y de la guardería.

La pronta intervención, garantía de una propagación limitada, se veía acompañada de una actitud colaboradora de una población con experiencia en el manejo del fuego, ante accidentes *que le podían ocurrir a cualquiera*. La baja intensidad de la mayor parte de las ocurrencias (como muestran los escasos daños al arbolado que, por lo general, se derivaban de las mismas), era otro elemento que jugaba a favor de la lucha. De todo ello se deriva un predominio de pequeños incendios o conatos que provocaban daños menores.

La conclusión que se obtiene es que, a pesar de no contar con un personal profesionalizado ni con equipos específicos, había una población experta en la defensa y habituada al ataque directo a las llamas, pero igualmente capaz de utilizar técnicas complejas (contrafuegos). Contaba además con una organización bien establecida; ante sucesos de mayor gravedad se procedía a dar aviso a las poblaciones próximas para contar con un mayor número de vecinos en la extinción. Mediante pregón o a toque de campana, se reunía la fuerza disponible que, bajo el mando de la autoridad (alcalde, guardia civil), se dirigía con rapidez al lugar del siniestro utilizando los medios a su alcance (a pie, a caballo, en camiones, taxis).

Si al hablar del régimen de incendios se señala un punto de cambio situado en torno a 1960, algo similar sucede en lo que se refiere a la extinción, con la aparición de nuevos elementos. Empiezan a aparecer casos de falta de colaboración vecinal, que provocan la intervención de la guardia civil para obligar a los vecinos a extinguir el fuego (Caminomorisco, 17 de agosto de 1963). En San Martín de Trevejo, en relación con un incendio acaecido el 9 de agosto de 1963, se señalaba que, en la colaboración de los vecinos, "... no existió esa entrega espontánea y espíritu de colaboración en auxilio de remediar calamidades de esta naturaleza, tan generalizado en nuestra

Patria”; incluso una vecina vociferó “que vayan los ricos y si no, ustedes (por la guardia civil)”, al requerir la intervención de su esposo. No es sino una muestra más de la conflictividad social que los procesos de repoblación forestal forzosa estaban provocando en algunas de las comarcas de la zona de estudio.

Por otro lado, la recurrencia de los GIF, el progresivo aumento del tamaño de los incendios, superaban las limitaciones de un sistema de defensa de base local, provocando las apariciones cada vez más frecuentes del ejército en las tareas de extinción. Para el Ministerio de Agricultura, inmerso en su proceso de profesionalización y desarrollo técnico de la lucha contra incendios, la ayuda de la población, aunque se reconocía todavía imprescindible, comenzaba a manifestar algunos graves problemas que la cuestionaban: empleo de medidas coercitivas para que se prestase esa ayuda, riesgo de accidentes (sin que exista cobertura legal para las indemnizaciones), entre otras (Ministerio de Agricultura, 1963).

4. CONCLUSIONES

El tratamiento pormenorizado de una fuente hasta ahora inédita (las actas de incidencias remitidas por la Guardia Civil y los alcaldes al Gobierno Civil) ha permitido alcanzar un conocimiento exhaustivo del régimen de incendios en un momento histórico (la crisis de la *agricultura tradicional*) particularmente sensible desde el punto de vista de los incendios forestales. La realización de estudios monográficos a partir de este material documental (localizado hasta ahora únicamente para la provincia de Cáceres) puede resultar fundamental para un ajustado conocimiento de los incendios históricos y, por ende, para una más correcta valoración del actual régimen de incendios.

La comprobación del cambio de régimen de incendios establecido en torno a 1960 muestra una intensa correlación con el proceso de crisis de la *agricultura tradicional*. Es especialmente llamativa la rapidez con la que se produce la traslación al régimen de incendios de los cambios que dicha crisis provocó en el medio rural. Esta inmediatez sugiere que la importancia del éxodo rural como desencadenante de dicha crisis sea también extensible a su incidencia en el cambio de régimen de los incendios forestales. Otros elementos asociados a la crisis (la evolución de las cubiertas vegetales por el abandono de cultivos y una menor presión sobre los aprovechamientos forestales) poseen una evolución mucho más lenta, que descartan su contribución inmediata al cambio de régimen. En este sentido, la principal influencia de las repoblaciones forestales masivas en el decenio de 1960 tiene que ver principalmente con la conflictividad social que introduce, pero también con los cambios que originó en el sistema de poblamiento. Un

cambio en el régimen de incendios que provocó igualmente la superación de la escala local de los sistemas de defensa, propiciando la profesionalización de la extinción, y con ello su progresivo alejamiento de la población rural.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO CORRALES, E. J. (1982): "Distribución espacial de los incendios forestales en Cáceres", en *Norba. Revista de Arte, Geografía e Historia*, nº 3, págs. 77-88.
- ARAQUE JIMÉNEZ, E. (coord.) (1999): *Incendios históricos: una aproximación multidisciplinar*. Universidad Internacional de Andalucía.
- BUTLER, J. M. (1945): "Las Hurdes y sus problemas", en *Montes*, vols. 2, 3, 4, 8, págs. 57-62, 111-125, 195-204, 120-131.
- GÓMEZ MENDOZA, J.; MATA OLMO, R. (1993): "Actuaciones forestales públicas desde 1940: objetivos, criterios y resultados", en GIL OLCINA, A.; MORALES GIL, A. (eds.): *Medio siglo de cambios agrarios en España*, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, págs. 151-190.
- HINDERINK, J. (1963): *The Sierra de Gata. A geographical study of a rural mountain area in Spain*. J.B. Woulters, Groningen.
- KREBS, P.; PEZZATI, G.B.; MAZZOLENI, S.; TALBOT, L.M.; CONEDERA, M. (2010): "Fire regime: history and definition of a key concept in disturbance ecology", en *Theory in Biosciences*, nº 129, págs. 53-69.
- LEONE, V. (1999): "Los incendios en el Mediodía italiano", en ARAQUE JIMÉNEZ, E. (coord.) (1999): *Incendios históricos: una aproximación multidisciplinar*. Universidad Internacional de Andalucía, págs. 219-249.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA. Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial (1969): *Los incendios forestales en España durante 1968*. Subdirección General de Defensa de la Riqueza Forestal. Servicios de Incendios Forestales.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA. Dirección General de Montes, Caza y Pesca Fluvial (1963): *II Asamblea Técnica Forestal*. Ministerio de Agricultura, Madrid.
- MOLINA HOLGADO, P.; MARTÍNEZ DE PISÓN STAMPA, E. (2002): "Diversidad del paisaje natural", en DÍAZ PINEDA, F. (coord.): *La diversidad biológica de España*. Prentice Hall, págs. 33-44.
- MONTIEL MOLINA, C. (2013): "Investigación geohistórica sobre las causas de los incendios forestales", en *Montes*, nº 114, págs. 17-21.

- NAREDO PÉREZ, J. M. (1996): *La evolución de la agricultura en España (1940-1990)*. Universidad de Granada.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. D.; ARAQUE JIMÉNEZ, E.; PULIDO MÉRIDA, R.; MOYA GARCÍA, E. (1999). "Los incendios forestales en Andalucía y Extremadura durante el tránsito de los siglos XIX al XX", en ARAQUE JIMÉNEZ, E. (coord.): *Incendios históricos: una aproximación multidisciplinar*. Universidad Internacional de Andalucía, págs. 163-214.
- SECF. Sociedad Española de Ciencias Forestales (2011): *Situación de los bosques y del sector forestal en España*. Sociedad Española de Ciencias Forestales.
- SIMPSON, J. (1997): *La Agricultura española (1765-1965): la larga siesta*. Alianza Editorial, Madrid.
- TROITIÑO VINUESA, M. A. (1990): "La ocupación del territorio", en ARENILLAS, T. et al.: *Gredos. La Sierra y su entorno*. MOPU, Madrid, págs. 75-128.
- VÉLEZ MUÑOZ, R. (1999): "El periodo 1848-1947 en la defensa contra incendios forestales en España", en ARAQUE JIMÉNEZ, E.: *Incendios históricos: una aproximación multidisciplinar*, Universidad Internacional de Andalucía, págs. 13-33.